



ARSENIO DACOSTA (ED.)

Antropología e Historia. Intersecciones teóricas

MADRID: Ediciones Polifemo

AÑO: 2019

PÁGINAS: 227

ISBN: 978-84-16335-58-9

JOSÉ ANDRÉS IBÁÑEZ DE MIGUEL / OBSERVATORIO DE PROSPECTIVA CULTURAL.
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Reseña

Esta obra conjunta es, en primer lugar, una revisión teórica de la antropología histórica. Desde la elaborada introducción del también editor Arsenio Dacosta, se trata de una revisión *sui generis*, por su excepcionalidad, de los autores más representativos y los aspectos teóricos que iluminan con mayor riqueza la intersección de las dos disciplinas que dan título al volumen. El libro hace posible la reunión de importantes investigadores que ahondan en la temática interdisciplinar, tratando de definirla desde un plano metodológico. Se trata de un recorrido ontológico que nos sitúa ante los factores cruciales y más conflictivos de los caminos recorridos por ambas disciplinas para el florecimiento de un debate epistemológico. Desde sus propios trabajos e investigaciones, los distintos autores nos describen los métodos y prácticas que les acercan a la historia y a la antropología, con referencias y aspectos que han tratado y desarrollado a lo largo de sus respectivas trayectorias.

González Zalacain, en primer lugar, nos sitúa en la historia de los pobladores de las Islas Canarias: los *guanches*; describe su colonización, evangelización y el proceso de aculturación de las sociedades aborígenes, así como la completa desestructuración del mundo preexistente. A través de fuentes etnohistóricas, nos informa de los sistemas de parentesco, también con referencias en documentación de archivo a las *razias* y la posterior

venta de *guanches* como esclavos en la península. Mediante una abundante bibliografía establece un marco de comprensión concreto de la realidad, analizando a través de testamentos y documentación notarial el establecimiento de las oligarquías no *guanches* y la ruptura con el modelo indígena, entendido como proceso de rectificación y modificación identitaria.

Beatriz Moncó, por su parte, lleva a cabo un trabajo teórico en torno a los mitos en el relato histórico y la dialéctica entre los documentos escritos y las fuentes orales, presentando las historias de vida y las entrevistas como paradigma de la relación entre historia y antropología. Así, el relato oral es descrito como la voz de los sin voz. La autora busca discernir los puntos de conexión e interconexión, comunes e intersticiales, de las dos disciplinas a lo largo de la historia, exponiendo algunos casos concretos como es el de la Inquisición. Se expone también la evolución de la disciplina histórica hacia una historia no oficial o historia de los individuos, donde la transmisión oral y la entrevista toman un papel relevante en el discurso histórico, acercándose a la antropología en muchos casos, y haciéndose referencia a la historia de los sin historia, de grupos que han quedado fuera de ella por no ser representativos de la historia oficial.

Fernando Monge, en su capítulo, hace especial hincapié en la apenas presente relación entre cultura y tiempo en el trabajo de campo, tanto metodológica como conceptualmente. Así, dos tipos de temporalidad se manifiestan de manera distinta en antropología e historia, en los modos de producir conocimiento, su proceso de construcción y las características de los datos. El autor realiza una crítica del archivo como fuente de información subjetiva y fragmentaria de la realidad que monumentaliza, preservando su propia historia, su sagrada legalidad y sus hieráticas estructuras, sedimentando una arqueología del Estado. El género epistolar se revela como una importante fuente de interpretación de lo social. Monge pone el foco, también, en el robo por parte de Occidente de las *otras* historias, y en particular de la de Oriente. Y desde el estudio concreto de la expedición Malaspina, explica una serie de narrativas históricas muy concretas que obedecían a mecanismos poco racionales como la defensa del honor nacional.

El texto firmado por Kebbi Romero Sierra aborda etnohistóricamente la lepra a través de diferentes archivos, cartas, reclamos, quejas, ordenanzas y disposiciones reales, en los que se aprecia la interpretación de la enfermedad como castigo divino y consecuencia del pecado, o como ejemplo de sufrimiento y purificación del alma. Se analiza el concepto de *lepresorio* como centro de reclusión y aislamiento para el espectáculo asquiento del leproso, una institución capaz de provocar una muerte social similar a la de los locos y en la que el leproso adquiere la condición

de caído social, perdiendo sus bienes y heredades, para la optimización de la producción económica.

Arsenio Dacosta, en su contribución al libro como autor, propone una revisión del trabajo de Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas* y reflexiona en torno al concepto de «descripción densa», sin duda una de las grandes aportaciones del trabajo de Geertz, donde apunta hacia dos de las características epistemológicas más potentes de la antropología: su naturaleza holística y su carácter hermenéutico. Se evalúan sus faltas de rigor en la interpretación de la documentación histórica y su evidente etnocentrismo, así como las inconsistencias de su análisis y la ambigüedad de su proyecto hermenéutico: entre una teoría del sistema cultural y una teoría de la acción simbólica. Este capítulo enumera las múltiples y diversas críticas vertidas sobre el antropólogo norteamericano, sin negar su importante aporte a la teoría antropológica contemporánea.

González Alcantud, a continuación, en la primera parte de su capítulo, profundiza en el estudio de las inferencias del colonialismo, en relación a la historia y la antropología. El mundo del islam magrebí habría sido una civilización avanzada, incluso más que la europea, al menos hasta el siglo XIV, habiendo actuado como transmisora de la civilización clásica en los tiempos oscuros de la Alta Edad Media. El autor plantea cómo la historia es rechazada como medio de conocimiento hasta la necesidad de creación de un discurso nacionalista frente al colonialismo, en la medida en que la historia como disciplina resultaba innecesaria para el conocimiento coránico. La historia del mundo comenzaba en el profeta Muhammad y seguía con sus descendientes hasta la fecha; no era necesario explicar nada anterior, controlando el discurso mítico del cual procedía su legitimidad. La antropología colonial introduce la razón crítica en su sistema de conocimiento y legitimación, retomando la tradición de Ibn Jaldun, única excepción con un criterio analítico, y la antropología se convierte en un instrumento para el éxito del proyecto nacional francés, trabajando para el espionaje y convirtiéndose en vigilante del orden social. En la segunda parte del capítulo, se recupera la figura de Montgomery Hart como antropólogo estudioso del mundo marroquí del Rif, concretamente de la tribu Ait Waryaghar o Beni Urriaguel, a la que perteneció el legendario Abdelkrim. Hart, a diferencia de sus predecesores Carleton S. Coon y Earnest A. Hooton, se inclinó por documentarla históricamente, dejando de lado la antropología física de estos.

El penúltimo capítulo, firmado por Waltraud Müllauer-Seichter, se centra en el estudio comparativo de la dimensión histórica de los espacios verdes urbanos en los países nórdicos, representados por el caso del Prater Vienés, y de los países del sur europeo, representados por la Casa de Campo en

Madrid. La autora desarrolla aquí una antropología de las mentalidades que atañe a los diferentes usos del espacio. Diserta acerca de cómo para el nórdico el espacio verde es un lugar de aislamiento y contacto con su propio ser, en el que se buscan la pureza y la frescura, mientras que la sociedad madrileña entiende el parque y la naturaleza como enclaves para el encuentro y la relación social. En el caso madrileño, la vida en el campo solo sería lícita o propia de ciertos momentos como la cacería o la evasión del frío o del calor excesivos de la capital, que es el centro vital de residencia. Estos aspectos se explican a partir de las reglas de comportamiento que durante la dictadura franquista interferían en la vida privada e íntima de la población, que dejaba poco espacio para el desarrollo de lo individual. En este régimen franquista de control, la vida de los ciudadanos debía ser comprobable hasta en el mínimo detalle, por lo que cualquier retirada de la sociedad estaba marcada por el estigma de la indecencia y chocaba con la frontera de la ilegalidad.

El libro se cierra con la contribución de Eloy Gómez Pellón, que nos acerca a la memoria histórica como política de la historia. Y es en la intersección entre el pensamiento de Émile Durkheim y Henry Bergson donde se dio lugar a la noción de «memoria colectiva» de Maurice Halbwachs o de «políticas de la memoria» e incluso «políticas de la historia». Así, los vencedores y las clases dominantes se valen de los historiadores para construir sus relatos. La historia oral o historia viva, encarnada en personas concretas y referida a hechos cercanos al individuo, es más verosímil que la historia científica a menudo conjetural e impersonal. La historia del Estado nacional es un marco de referencia a veces tan vago y difuso que puede poseer un interés limitado para las personas, mientras que la memoria de los grupos en los que ha vivido el individuo se constituye en un referente inequívoco. De ahí que la historia y la memoria colectiva no sean entidades similares debido a que se constituyen de maneras diferentes. La historia se ve como una memoria erudita, mientras que la memoria colectiva es una historia no estructurada pero muy rica emocionalmente. Entre estas dos estaría la memoria social estructurada, que los grupos de poder tratan de imponer en cada momento: se trata de una memoria oficial ajena a la historia científica y distinta de la memoria colectiva. Todas ellas comparten el hecho de obedecer a reconstrucciones del pasado, con fines e intereses diferentes y con el objeto de proporcionar una identidad al grupo al que van dirigidas.

El libro en su conjunto viene a contribuir al desarrollo de una disciplina, la antropología histórica, descuidada por las instituciones universitarias iberoamericanas hasta el momento y que goza de un creciente interés intelectual. Reúne una variada representación de intelectuales, que con su labor reivindicaban el vacío académico para con esta rama de la antropología.